

do en 1841, fué disuelto en el año siguiente, debiendo instalarse otro en lugar de aquel, y el general Paredes dispuso se solemnizasen estos acontecimientos con misa de gracias, que se celebró en la catedral de Guadalajara el 26 de Diciembre del

provoca á lástima, no se arrasan tus ojos en lágrimas, al leer la historia de tus triunfos en mi patria, escritos aún con sangre inocente! ¿No te despedazan los remordimientos, al ver el cuadro que representa México en todo el siglo XVI!.....”

Recorre luego la historia de la colonia, y al llegar á su penúltimo reinado, esclama el sabio y virtuoso orador:—“.....¡Qué reinado para nosotros el de Carlos IV, el desgraciado! No tenemos que agradecerle tanto, cuanto que llorar la omnipotencia del consulado; los avances del real acuerdo; la pretendida consolidación de vales con los fondos que eran el jugo vital de nuestra agricultura y nuestra industria; los ejemplos de corrupcion, violando todos los principios sociales en la usurpación de la propiedad, y de impunidad en las dilapidaciones, en los cohechos, y en todos los actos de una inmoralidad que engendraba la espantosa que casi ha acabado con nuestras costumbres...! Qué de males se preparaban á México, en el momento en que cautiva la augusta casa reinante, por la perfidia de un grande hombre, pero grande tirano á las veces, quedaríamos entregados á la tiranía de la magistratura usurpadora del poder, y de la codicia monopolizadora de los que se creían representantes de la España entre nosotros, y con derecho para ejercer el absoluto poder del soberano; tiranía doble, que en breve llamaría en su auxilio á la militar. Entónces la langosta comería los restos de la oruga, el gusano los restos de la langosta, y el añublo los restos del gusano.

“No temáis, mexicanos, vedme aquí; con vosotros estoy.... De Tepeyacac sale esa palabra de consuelo; el lazo se reventará, y nosotros quedaremos libres....

“.....¡Días tristes, en los que todo fué confusion y horror para la inocencia! Desapareced para la memoria de las futuras generaciones, y no queden de esos sucesos sino los ejemplos de virtud que brillaron entre tanta lucha de pasiones, y los sacrificios de los que murieron por dar libertad á su patria.....

“.....¡Ni cómo sujetarse México á padecer todas las borrascas que han agitado á la España, á sufrir todas las tempestades que han descargado sobre esa desdichada nave? El bien de la conservación de México, pues, estaba exigiendo que su triunfo fuese el año de 1821.....

“.....¡Días bendecidos por el cielo para nosotros! ¡Días memorables y dulces, en los que una nacion salia del caos de la nada para tener existencia! Templo de MARIA DE GUADALUPE, ¡qué himnos no resonaron bajo de tus bóvedas! ¡Qué de lágrimas no regaron tu pavimento! ¡Qué faltó entónces á la dicha de los mexicanos, postrados á los piés de su adorada Madre? ¡Cuánta felicidad para lo futuro! ¡Qué porvenir tan lisongero y venturoso!....

“.....Mas ¡ay! Si la idolatría atrajo á México el castigo de la do-

mismo año de 1842. Era difícil el encargo de predicar en tales circunstancias, y por esto se rehusaron á admitirlo todos aquellos á quienes se les confirió. * Estrechado así el tiempo, doce horas fueron bastantes al P. Nájera para recoger sus ideas, y decir un discurso que no podia ser mas digno del recinto sagrado á donde no deben llegar las pasiones de los hombres.

minación, si sus pecados dilataron su emancipación, la moderna infidelidad de unos y la inmoralidad de otros, han obligado al que juzga la tierra, al que burla al impio y priva de la paz al pecador, á visitarnos en su indignación, para que conozcamos por último, que hay un Rey de las naciones á quien debemos adorar.....

“.....¡Ah! Si la joven México se presentase en medio de sus hijos, no arrastraría ya, es verdad, la cadena que del cuello á los piés la ligaban; pero triste, caída, macilenta, apenas se podría tener: sus ojos, ántes como el ébano negro y brillantes, hundidos y apagados harían un esfuerzo para abrirse por una vez acaso, ántes de cerrarse para siempre: su pecho anhelante y disecado, no tendría fuerza para palpar: sus guedejas mal trenzadas, aumentarían la fealdad de su rostro consumido y ya por el pesar desencajado: sus vestidos andrajosos, inmundos, empapados en sangre.... olvidada de unos, despreciada de otros, entre sus mismos hijos; envilecida para con los ajenos.... ¡Eres tú, Madre mia? Yo soy.... No dice mas, ella es en efecto la que ha visto á las pasiones todas salir del abismo á destruir á las prendas de su cariño, á los frutos de sus entrañas....

“.....¡Ah! si ella pudiera hablarnos el día de hoy, diría á unos: ¡qué frenesí se ha apoderado de vuestras cabezas?.....

“.....A este echaría en cara el haber desenvainado su espada para otra cosa que para defenderla, y al verla embriagada en sangre de sus hijos, volvería la cara para no caer desmayada: á aquel reconvendría por haber embotado sus talentos en los placeres, inutilizándolos en el ocio y en el abandono: al uno preguntaría, ¿por qué sacrifica el bien de la comunidad á los intereses de su codicia? Y al otro, ¿por qué los sacrifica á la frivolidad de sus pretensiones, de su egoismo ó de su vanidad?..... y á todos, affigida y llorosa, nos exhortaría á que la librásemos de la destruccion que la amenaza, si la infidelidad de los unos y la malicia de los otros, no dejan de merecerle el castigo.....”

Letras de oro deberían eternizar este discurso, que recomendamos al estudio de nuestros compatriotas.

F. L. de T.

* Hasta aquí pudo escribir el Sr. Alaman, continuando por esto el que ha tenido el honor de asociarse á su pensamiento para acabar estos apuntes.

F. L. de T.

Elevándose sobre la funesta division que malograra entónces, como tantas otras veces, las esperanzas de la patria, su juicio imparcial y profundo hablaba á todos los corazones, porque era la palabra de Dios, llena de magestad y de amor, de caridad y justicia para todos sus compatriotas:—“...no atribuireis á desig- nio alguno,—decia,—ni de interes ni de opinion, el que no erija yo esta cátedra de reconciliacion, en tribunal de política para llamar á juicio á potestades sublimes, á quienes no me toca sino respetar. ¡Dios me libre interprete yo unas intenciones que solo están claras y manifiestas á aquel que escudriña los co- razones, y para el que no hay secreto en el hombre que no esté patente y visible!”—“...Si por una parte se invocaba la libertad, bien precioso, y de que una nacion que tantos sacrificios ha he- cho es muy digna; la otra apellidaba el órden, sin el cual es fal- so puede existir ninguna libertad, ni aun, existir sociedad...”— “...¡Pluguiéraos, gran Dios, que todo principio de desavenencia y de discordia hubiera desaparecido! ¡Pluguiéraos, Dios de Sion, que mi plegaria hubiera tenido el merecimiento que la de tu siervo Moisés!”—“...¡Y no será predicar á Jesucristo, el mani- festaros cuáles son las disposiciones que debeis tener en la pre- sente crisis de la patria; el manifestaros cuáles son vuestros de- beres para con ella en tan terribles circunstancias; el doctrina- ros sobre las obligaciones que tenemos como miembros de la so- ciedad en coyuntura como la presente? ¡Hombres de todos los partidos! Si la verdad á todo hombre interesa, abramos nuestro corazon á esa verdad; escuchémosla sin prevencion y sin disgus- to, y sacrifiquemos nuestras pasiones, no ya en las aras de la pa- tria, sino en las aras de Jehovah, del terrible Jehovah, que allá en su trono de querubines ha prometido por su santo nombre el no dar la paz sino á las naciones que se gobiernan por la justicia; justicia que no puede existir sin la verdad; verdad que no pue-

de haber sin principios; principios que no pueden llamarse tales sino los eternos é indudables; eternidad y evidencia que de nin- guna otra fuente pueden brotar, que de la esencia del Dios de la luz y del Dios de las ciencias...”

Esta vigorosa elocuencia, dominando en todo el discurso, que podemos llamar improvisado, merecia bien la calificacion que otro eminente eclesiástico, el Sr. Dr. D. José Francisco Arroyo, Digi- nidad Chantre de la Santa Iglesia Catedral de Guadalajara, hizo de ella en las siguientes notables palabras:—“EN EL SERMON, que me consta haber sido trabajado en doce horas, y que no podia ser mas oportuno, ni mas adecuado á su grande objeto, veo desde lue- go patente, y admirado venero, la soberana, suave y fuerte accion del único dueño de la palabra, de los sucesos, y de todo, todo.”

¡Cuánta sencillez, y al mismo tiempo cuánta elevacion y esac- titud en este pensamiento del Sr. Arroyo, verdadera inspiracion del genio que brilló tambien en mas de una ocasion solemne en ambos mundos!

En la dedicacion que el convento del Cármen de Morelia hizo de su iglesia, renovada en 1843, bajo la advocacion de MARIA, el R. P. Nájera ocupó la cátedra de Jesucristo, y no descendió de ella sino despues de haber admirado y conmovido al auditorio con esos torrentes de sabiduría y de ternura que se encuentran en to- das sus oraciones á los fieles. Recorriendo los triunfos de la CRUZ sobre la idolatría y el paganismo, se detiene para adorar su pen- don, enseña de *la verdad que ilustra el entendimiento, y de la vir- tud que fortifica el corazon*; humillado, bendice á Dios, porque le ha permitido hablar de su gloria en una tierra tan fecunda en to- das las riquezas de la creacion, y cuyos bosques aun resuenan con el grito de independenciam de sus hijos; saluda con este motivo á la *patria de tantos varones memorables, oradores, poetas, genios á quienes la arquitectura inmortalizó, la escultura distinguió, y la*

*pintura dió un colorido tan franco y animado, como lo es toda la naturaleza que los rodeaba; sabios, en fin, en tanto número, y en tan diversas materias, como los que han ilustrado su nombre. Habla luego del objeto de la festividad, demostrando estensamente las altas razones del culto esterno, como consecuencia necesaria y complemento del interno, y aquí es donde con esa prodigiosa erudición que se admira en todas sus obras, y con el buen gusto que sabía acomodarla siempre al objeto de su discurso, el P. Nájera deja en esta vez mas y mas convencidos á sus oyentes, de que la Divinidad cubre con su gloria las riquezas del Santuario, porque pruebas son de veneracion y gratitud hácia el Soberano árbitro del Universo, que renueva allí su sacrificio augusto por la salud del género humano, en la hostia consagrada á su redencion; y concluye con estas palabras de una elocuencia que tiene toda la magestad del asunto:—“Esa gloria cubre este templo, y es mayor que la que cubrió al de Salomon; esta gloria que no desciende de lo alto, sino que sale de ese altar.... ¡Gran sacerdote, pontífice dado á vuestro pueblo en la misericordia de Jehovah! Levantaos, bendecidlo á nombre de Jesucristo, cuyo vicario sois; levantaos, ungido del Señor, y subid al *Sancta Sanctorum*, para que hagais por vuestra grey la oracion que Salomon en el dia del estreno del templo de Jerusalem; levantaos, ministro santo de paz, padre amante de este pueblo dichoso, que con el suyo os paga vuestro amor; interponeos, como Moisés, entre él y Jehovah; estended vuestras manos sagradas á los que están encargados de la conducta de vuestro pueblo, á vuestro Morelia, á toda vuestra grey, para que el cielo se apiada de nosotros..... por el amor de nuestros hermanos y nuestros amigos, pidamos al Señor esa paz, ángeles á cuyo cargo está confiada la custodia de este templo, y de Michoacan; Sacerdotes del Señor, fieles que lo adorais, repetid una y muchas veces: *Dios tenga piedad de nosotros y nos bendiga.*”*

Grande la memoria que dejó este discurso en el público de Morelia, no se satisfizo hasta haber conseguido su impresion, á que consintió el autor, haciendo en ella una nueva dedicatoria á sus hermanos, *por la profesion y por el afecto*, los RR. PP. de aquel convento del Cármen.

Ya se ha hablado en esta noticia, de los importantes trabajos del P. Nájera para restablecer los estudios del colegio de San Juan de Guadalajara. Debióse á ellos, que este establecimiento que tanto habian ilustrado los PP. Jesuitas, entre los cuales se halló el inmortal Clavijero, volviese á figurar, aunque por poco tiempo, como uno de los mejores planteles de la educacion en aquella ciudad. Consultando á su gobierno la manera de aprovechar aún con este objeto, las escasas rentas que le quedaban, el P. Nájera no descansó hasta que tuvo el gusto de ofrecer á la juventud de Jalisco, nuevas escuelas de literatura, ciencias y artes en que cultivar su entendimiento y fundar su bienestar, con gloria y provecho del Estado. Tributando la atencion debida á los buenos estudios que podian hacerse en los demas colegios de la ciudad, las cátedras de San Juan comprendian otras de grande utilidad tambien, porque servian á perfeccionar los conocimientos ya adquiridos en los primeros para alguna profesion, y á formar profesores en otras ciencias ó artes de que ántes no habia escuela allí. Sumo interes inspira por esto la lectura del Dictámen y Reglamento con que el P. Nájera procuraba tantos bienes á la humanidad, con esa tierna y perseverante solicitud que era la gran pasion de su carácter. Se recomiendan ademas esos escritos, por la ciencia con que están clasificados todos los conocimientos útiles ó necesarios al hombre, y el modo de adquirirlos mejor para su felicidad.

Inaugurados, pues, los nuevos estudios en el colegio de San Juan, cumplia al P. Nájera llevar la palabra en esta solemnidad, y como

un apóstol de la ciencia, anunciar á la juventud sus saludables frutos en el inmenso campo abierto á la investigacion humana. Inspirado por la música, que cesaba para dar lugar al discurso de que iba á ocuparse, pedia al cielo que su voz tuviese la misma armonía y el mismo poder para conservar en los ánimos la profunda conmocion de que los veia penetrados. Porque—“¿qué orador, dijo, no desmayaria en circunstancias como la presente? Hemos venido caminando bajo de un cielo esmaltado con el azul suave que allí, y solo allí ha querido pintar la naturaleza, y el color verdegueante que emulan á veces los mares en sus momentos de calma y de alegría; hemos venido bajo de un cielo todo de cristal, tachonado por esas estrellas, confidentes del Altísimo, que hablan á la tierra un lenguaje musical y divino, y descubren al hombre sus altos destinos; hemos venido bajo tu luz, siguiendo tu rumbo, ¡oh tú, hermosísimo embajador de un Sér Omnipotente, que por tantos dias has venido á oscurecer las lumbreras que constantemente brillan, hermoreando la noche de nuestro suelo! enviado extraordinario del Dios de la luz! astro augusto, tan inesperado como sentido en tu majestuosa y pausada retirada! salve mil veces, lucidísimo cometa! ¿Cómo has podido causar espanto ni terror con tu cauda, esa cauda mas galana y mas rica que la de las reinas del Oriente; con tu magnificencia, esa magnificencia que no es del mundo sublunar; al hombre, á ese hombre á quien solo veniste á buscar para ocuparte con él de la gloria del que habita en las alturas? Bajo tales auspicios, señores, hemos venido á reunirnos en esta noche, que si para vosotros es tan grata como para mí, será una de las mas deliciosas de nuestra vida. Y ¿qué objetos no nos esperaban en este recinto? Aun resuena en nuestros oídos la melodía, esa melodía que ha escitado un sentimiento tan vago y tan dulce en nuestras almas, no solo por la concordia y suavidad de los sonidos, sino por los recuerdos solemnes de la libertad de to-

do un pueblo, de la majestad del primero de todos los legisladores, y la opresion del Faraon que le hacia gemir bajo dura servidumbre.....”

Mas adelante continúa:—“Esos recuerdos, esos sentimientos que inspira lo verdaderamente grande y sublime, vienen á confundirse con los que escitan los objetos que nos rodean: los monumentos de las bellas artes; los esfuerzos del genio de Aténas y de Roma; la belleza intelectual, encarnada, por decirlo así, por el cincel, están como contemplándonos y ensoberbeciéndose con nuestras miradas: allí está Cincinnato, aquel cuyas humildes manos, que aun están empuñando la mansera y la aijada, ciñeron del laurel victorioso á la ciudad eterna: allí está Séneca, el mas venerable y mas profundo filósofo de la escuela estóica.... ¡admiradlo! sin duda esa era la espresion de su fisonomía cuando presentó sus venas al verdugo, ministro de muerte, que le mandó, en premio de sus desvelos, su discípulo Neron; en medio de esa calma, de esa indiferencia, comparable á la que el hijo de Sempronio tuvo al beber la cicuta, parece que dice lo que habia confesado de sí al escribir sobre la tranquilidad del ánimo: *ni las llamas de Hércules, ni las heridas de Régulo, ni las ansias de Caton me han arrancado una sola lágrima; sus desgracias son á mis ojos la palma de la inmortalidad:* allí, no léjos de la Filosofía, está la cabeza de Calígula, esa cabeza cuya hermosura era igual á su ingenio, pero que fué un fatal equívoco de la naturaleza, pues tan brillantes calidades no fueron sino los poderosos instrumentos de una odiosa tiranía. ¡Quién, al verla, no está oyendo el *ita feri, ut se meri sentiat*, ó el *oderint dum metuant*, que perturbaba el sueño de la desdichada Roma, que él suspiraba por acabar á un solo golpe de espada? Allí, Bruto parece meditar aquel crimen, que no dejó de serlo por ser contra un malvado, y de sus labios se escapan estas palabras, que no fueron mas que el sofisma del vicio: *O yo liberto á Roma, ó yo perezco.*